

despegue, primero poblacional y junto a ello un crecimiento de la actividad en sector terciario, en esta ocasión menos relacionada con la administración y más con los servicios y el comercio. A este despegue llegó con ciertas garantías de futuro gracias a que para este tipo de actividad sí contaba con la infraestructura adecuada, o al menos con posibilidad de desarrollarla, como así viene ocurriendo en la actualidad. El sector terciario es ahora muy importante en la generación de empleo y activación económica, y para ello Ciudad Real cuenta con posibilidad de ejercer de motor del conjunto provincial.

Quizá debido a este fenómeno que venimos comentando se deba la mayor competencia existente entre la capital y los pueblos de la provincia. Durante muchos años se produce un total antagonismo entre la capital y la provincia; los habitantes de otras localidades pueden no entender el crecimiento de Ciudad Real sin realizar actividades típicamente productivas y sin sufrir de forma aparentemente tan grave las consecuencias de la emigración y la crisis de la anterior década. A momentos de crecimiento poblacional de la capital, a partir de los 70, corresponde un receso de la provincia, de la misma forma, a un período de receso de la actividad en la provincia, corresponde un auge de la actividad en la capital, convirtiéndose en esta ocasión en foco de atracción de población. Las diferencias entre la capital y la provincia parecen pues cada vez mayores.



Un punto más que merece la pena comentar, y de marcado carácter social, es la necesidad durante años de desplazarse a Madrid para la realización de estudios superiores. Esta salida en principio temporal, se hacían en muchos casos definitiva a la luz de las mayores oportunidades existentes en la capital de España, sobre todo en épocas de bonanza económica, lo que durante los años anteriores privó a la ciudad de mantener población preparada para el desarrollo de actividades especializadas.

Con la crisis se invierten los términos. Madrid no es la panacea de las oportunidades y quienes salieron en años anteriores desde varios puntos de la provincia, regresan a la capital de la provincia a desarrollar su actividad profesional, coincidiendo en esta ocasión con la creación de la Universidad, que permite mantener aquí a los jóvenes para su formación y, con posterioridad, al desarrollar una actividad económica basada en la especialización de servicios y comercio, para la que Ciudad Real sí se encuentra preparada, mantener esa población en la ciudad.

De esta forma se llega a los años 80 comenzando a dar respuestas a las posibilidades y necesidades de la ciudad, hasta la fecha hipotecadas, económica y socialmente a la administración, y con una dependencia importante de la decisión política ajena a ella, lo que acarreará una falta de compromiso entre la ciudad y sus habitantes, compromiso que en la actualidad es mayor.

POBLACIÓN EN LOS 80

La población de Ciudad Real ha experimentado un crecimiento similar, en términos absolutos, durante los años 80. En estos años el incremento ha continuado siendo importante, con un índice de crecimiento real superior a la